

Creació literària

GIANINA CĂRBUNARIU (TRADUCCIÓ: CATALINA
ILIESCU GHEORGHIU)

Mihaela, el tigre de nuestra ciudad. Un «farsa-documental»

PERSONAJES:

Prólogo: LOS DOCUMENTALISTAS – *su número será el de los actores que intervengan en el espectáculo. En su estreno, el espectáculo tuvo un elenco de 3 actores, cada cual interpretando varios papeles. En la representación del Royal Dramatic Stockholm hubo 5.*

ESCENA 1: EL TAXISTA

ESCENA 2: EL SINTECHO 1, EL SINTECHO 2

ESCENA 3: EL TURISTA JAPONÉS, EL TURISTA FRANCÉS, EL INTÉRPRETE

ESCENA 4: Representantes de las poblaciones de PALOMOS, CORNEJAS y GORRIONES

ESCENA 5: EL PENSIONISTA, EL DOCUMENTALISTA

ESCENA 6: EL PROPIETARIO DEL COCHE, EL COCHE DEL PROPIETARIO

ESCENA 7: LA DOCTORA

ESCENA 8: LA DIRECTORA DE SUCURSAL BANCARIA Y EL EMPLEADO

ESCENA 9: EL ANIMAL 1, EL ANIMAL 2, EL ANIMAL 3

Los personajes animales/pájaros no se interpretarán en ningún caso como tal. Son personajes (animales, pájaros, coche, escuela) que aluden a ciertas categorías sociales (algunas desfavorecidas, otras privilegiadas) o a ciertas tipologías de la sociedad.

Prólogo

DOCUMENTALISTA 1:

¡Buenas noches! Bienvenidos a nuestra función.

La historia que presentaremos es el relato de un tigre siberiano nacido en una hermosa ciudad europea de tamaño mediano. Hace dos años, la tigresa Mihaela se escapó del zoo de nuestra ciudad y deambuló en libertad durante casi 5 horas, hasta que las autoridades lograron dar con su rastro.

DOCUMENTALISTA 2:

Guiados por el deseo de comprender las circunstancias en las que ocurrieron los hechos, hemos tratado de documentar cada paso que el felino dio, desde el momento en el que abandonó su jaula. La mayoría de las veces utilizamos entrevistas hechas por nosotros, aunque también hemos incluido un reportaje cedido por una televisión local.

DOCUMENTALISTA 3:

Ustedes podrán ver un espectáculo documental, un espectáculo basado en testimonios de muchos de los que han interactuado con Mihaela y han querido compartir con nosotros su experiencia. A todos les agradecemos su amabilidad y les aseguramos que hemos intentado trasladar fielmente sus testimonios.

ESCENA 1

Entrevista con EL TAXISTA

O sea... ¿qué cómo fue? Yo le diré cómo fue. Serían las 9. Nueve y diez. No más de nueve y veinte. Llevé un grupo de turistas al zoo. Nada más bajaron del coche, en cuanto me quise dar cuenta se me instaló... cómo le diría yo, no sé ni cuándo se sentó en el asiento de atrás. Verá, una vez que está el cliente en el coche, ya no puedes decirle que no. ¿Vas a ponerte tiquismiquis con las pintas que trae, tal y como están las cosas hoy en día? Pues no, basta con que sea cliente y tenga dinero.

Supuse que quería ir al centro. “¿Le dejo cerca de la peatonal?” Di por supuesto que sí. La verdad es que la conversación durante el trayecto la hice sobre todo yo. Ya no me acuerdo sobre qué... esto, lo otro. Ah, sí, ya me acuerdo, sobre la ciudad. Sobre lo bonita que es. Especialmente el centro. Completamente renovado. Tenemos una ciudad muy bonita, muy tranquila, con gente hospitalaria y trabajadora. Tenemos una ciudad... cómo le diría yo... tal y como debería ser cualquier ciudad europea que se precie. Una preciosidad, es nuestro orgullo, de todos. Claro, también hay aspectos menos... menos, digamos... agradables. Pero eso se resuelve, todo no se puede tener a la vez. Cosas pequeñas, sin importancia. Como esto que acaba de pasar con... Pero la culpa no es de la ciudad, esos problemas vienen de fuera. Pues claro. Del sur. Como todo lo malo hoy en día, que viene del sur. Estos de dónde fueron traídos, pues de ahí, del sur. Están por todas partes, estos del sur. Llegan, les gusta, y por desgracia, se quedan. Son ruidosos, son violentos y no hay quien se entienda con ellos. Se los señalé y todo. “Allí están”. Mírelos en grupitos, sobre todo cerca de los parques, todo el santo día. De noche ya ni te cuento. No hay quien se acerque. Vamos, que te puedes acercar, pero es bajo tu riesgo. Los trajeron aquí cuando la Cumbre, limpiaron la capital para dar una imagen europea, los metieron en coches y los desembarcaron aquí. Parece que matarlos sale muy caro. No sé. Pero debería haber una solución. Hacerles un redil, en la periferia. Por ejemplo. No creo que hayan mordido a nadie, o sea que yo personalmente no conozco a nadie... pero morder ¡seguro que muerden! Bueno... De todo esto hemos hablado. Más o menos. Me escuchaba, parecía interesado, aunque miraba todo el rato por la ventanilla. Como un turista más. Con admiración. Creo que le gustaba lo que estaba viendo. Llegamos cerca de la peatonal y le dije: “Aquí le dejo”. Abrió la puerta y se iba a bajar del coche. Le digo: “Señor, son 15 leis la carrera, no es gratis, ¿de qué va?”. Me miró con asombro. Le digo: “mire, para tener la fiesta en paz, hagamos lo siguiente: Usted me limpia el parabrisas y los espejos y yo me doy por pagado. Gratis no puede ser, en esta ciudad todo el mundo trabaja”. Me limpió el parabrisas, los espejos... y los faros. Con sus pieles. Iba muy abrigado, con unas pieles así de grandes... Hermosas. Luego se fue de prisa por la calle peatonal. Y yo a lo mío, recogí a otro grupo de turistas. ¿Serían las 9:40? Por ahí. *(Pausa)* Espero haber contestado correctamente.

ESCENA 2

Entrevista con dos sintecho en el Parque Central

SINTECHO 1:

Oiga, pa' saber, hable con nosotros. Yo lo vi primero.

SINTECHO 2:

No, yo lo vi antes.

SINTECHO 1:

Conmigo habló primero.

SINTECHO 2:

Pero si no dijo ni mú hasta que no le dijimos de beber juntos. Entonces movió la cabeza, que “sí”, que le apetecía empinar el codo.

SINTECHO 1:

No le dijimos de beber, se apuntó. Oiga, nosotros no invitamos a cualquiera a que beba con nosotros.

SINTECHO 2:

Anda ya, ¿y esa era cualquiera?

SINTECHO 1:

Pos, tampoco era ninguna joya. Perdona. Al fin y al cabo, no era más que un... una... Porque yo sí noté que no era “un”, sino “una”.

SINTECHO 2:

Tú no notaste ni si tú mismo eras “un” o “una”. Le dijiste: “Oye, pelambreras, vente pa’cá”.

SINTECHO 1:

Pelambreras es femenino. Una pelambrera, dos pelambreras. La cosa es que yo me había hecho con algo de pasta. Y me agencí una botella de aguardiente...

SINTECHO 2:

Más concretamente de alcohol medicinal.

SINTECHO 1:

Lo mezclamos con agua.

SINTECHO 2:

Para que nos dure más tiempo. Y para no quedarnos ciegos.

SINTECHO 1:

Nos venimos aquí, al parque, buscamos un banco apartado, entre los árboles, para que no nos molesten.

Traemos dos botellas de plástico como éstas, una con agua de la fuente de allá y otra vacía. Ponemos agua en cada una, la llenamos a medias, luego metemos alcohol hasta arriba, hacemos nuestra mezcla... y nos la bebemos. Yo le di de mi botella...

SINTECHO 2:

Yo le di primero, que tú no querías compartir...

SINTECHO 1:

Oye, ¿no dijimos que no importaba quién hizo qué primero? Hay que contar la historia, pa' que entiendan estas personas, que ellos lo que buscan es la historia, no quién fue primero ¿verdad? Pos eso. Le di de beber y le pregunté: "oye, pero tú, o sea usted, de dónde es?" y ella...

SINTECHO 2:

"¿De dónde voy a ser? Pues de aquí". Que te den por el... huy, perdón. Le dije: "No me digas... quiero decir, no me diga".

SINTECHO 1:

"¿De aquí, de la ciudad?" insistí yo. Porque mi principio es que el hábito no hace al monje, sino el monje hace al hábito. O sea, las pieles.

SINTECHO 2:

Y ella: sí, soy nacida aquí, en la ciudad.

SINTECHO 1:

Y sus padres, ¿de dónde son?

SINTECHO 2:

Y ella: "Pues también de aquí, de la ciudad".

SINTECHO 1:

¿Nacidos de verdad aquí, en esta ciudad?

SINTECHO 2:

"No, ellos vinieron aquí desde pufff, desde Siberia".

SINTECHO 1:

Ya sabía yo ¿ves? Sólo a partir de la tercera generación puedes decir que eres de aquí, o sea de aquí de verdad.

SINTECHO 2:

Bueno, pero al fin y al cabo lo que importa es no meterte con nadie.

SINTECHO 1:

Sí, eso le dije cuando vi que no sacábamos nada en claro con él. Con ella.

SINTECHO 2:

Se empezaba a cabrear. Lo de la tercera generación no le hizo gracia.

SINTECHO 1:

No rugía ni nada, pero empezó a gruñir. Y pasábamos de tener que aguantar a

algún poli preguntando qué narices hacíamos allí.

SINTECHO 2:

Lo importante es no meterse con nadie y no mear fuera del tiesto. Si nadie mea fuera del tiesto, hay paz y prosperidad. Salimos todos ganando.

SINTECHO 1:

Entonces le preguntamos por su ocupación.

SINTECHO 2:

¡Qué cosas! No tenía trabajo. Le dije: en esta ciudad, si no tienes faena, te la buscas. Aquí quien no trabaja, no vive. No es como en otros sitios.

SINTECHO 1:

Mi querida Pieles, no te queda otra, has de buscarte faena.

SINTECHO 2:

Fíjense qué idea tuve. Bueno, tuvo... Digo... o sea, dice: "Mira, Pieles, debes prestar atención: nosotros te buscamos un trabajo. Pero has de ser serio. Seria".

SINTECHO 1:

A los extranjeros les van las pintas extrañas, o sea, exóticas...

SINTECHO 2:

¡Si supierais en cuantas fotos he salido yo, sin ir más lejos!

SINTECHO 1:

Los turistas se piensan que no nos percatamos, hacen como que fotografían edificios, pero está claro que en realidad nos sacan a nosotros. Porque tenemos algo especial.

SINTECHO 2:

Anda que no tendrán ellos edificios en su país. Y mucho más bonitos.

SINTECHO 1:

Le dije: "oye, te dejas hacer unas fotos y las ganancias a medias". No negoció.

SINTECHO 2:

Como si hubiera podido negociar. Fue idea tuya. Lo contrataste.

SINTECHO 1:

Fue idea mía, pero qué más da. Aceptó el trato.

SINTECHO 2:

No tuvo más remedio. Si le dijiste: "el primer día curras gratis, a cuenta de lo que te dimos de beber".

SINTECHO 1:

La bebida no es gratis. Algo tenía que pagar por ella.

SINTECHO 2:

Aceptó. Nos fuimos al centro. A los sitios donde va la gente a hacerse fotos.

SINTECHO 1:

Objetivos turísticos se llaman. ¡Qué éxito tuvimos! Venían a raudales los turistas.

SINTECHO 2:

En diez minutos recogimos lo de un día entero.

SINTECHO 1:

Entonces dijimos: “Vamos a hacer un descanso. Nos lo merecemos. Yo me voy a por una botella de alcohol a la tienda...”

SINTECHO 2:

“Y yo me voy a la fuente a por agua.”

SINTECHO 1:

Lo dejamos solo, le pusimos una gorra delante, o sea, que si alguien se acercaba a sacarse una foto, se podía servir, pero pagando.

SINTECHO 2:

Bueno, eso fue idea tuya.

SINTECHO 1:

Tú dijiste lo del descanso primero.

SINTECHO 2:

Da igual. La cuestión es que confiamos en su buena fe.

SINTECHO 1:

Y en la buena fe de los turistas. Me cago en sus... Huy, perdón. La cosa es que volvimos en unos... ¿qué serían?...

SINTECHO 2:

Como treinta minutos.

SINTECHO 1:

Máximo una hora. Había cola en la tienda y alguna parada hicimos de vuelta.

SINTECHO 2:

Bueno, pues al volver... ya no estaba.

SINTECHO 1:

Había abandonado su puesto.

SINTECHO 2:

Era de esperar. No parecía muy dispuesta a trabajar.

SINTECHO 1:

Tampoco es que tuviera experiencia. A los turistas hay que saber tratarlos... caerles bien.

SINTECHO 2:

El turismo no te lo puedes tomar a la ligera... A la gente hay que saber **qué** y sobre todo **cómo** venderles.

SINTECHO 1:

Estar en lo que hay que estar.

SINTECHO 2:

Te tiene que gustar, al menos un poquito, el trabajo.

SINTECHO 1:

A ella, a decir verdad, no creo que le gustara.

SINTECHO 2:

Es que se había acostumbrado a no hacer nada. Luego lo comprendí, cuando supe de donde venía.

SINTECHO 1:

Allí no hacía nada, le daban de comer y se pasaba el día durmiendo.

SINTECHO 2:

Dicen que no se movía en todo el santo día. Los visitantes le tiraban piedras entre los barrotes. Y ni así había quien la moviera. Hombre, así no puede funcionar un negocio.

SINTECHO 1:

Pues claro, otra cosa es cuando sales de la jaula.

SINTECHO 2:

En el mercado libre, como quien dice.

SINTECHO 1:

Prueba de ello es que no aguantó.

SINTECHO 2:

Si es que es mucho más cómodo esperar que te traigan la comida. ¿No te parece?

ESCENA 3

Entrevista cedida por una televisión local con 2 TURISTAS que vieron a Mihaela

EL TURISTA FRANCÉS:

I was just arrived dans ce village... in this town...

EL INTÉRPRETE DE UNA TELEVISIÓN LOCAL:

Acababa de llegar a esta maravillosa ciudad...

EL TURISTA JAPONÉS:

...Beautiful little town.

EL INTÉRPRETE:

...A esta ciudad increíblemente preciosa.

EL TURISTA JAPONÉS:

I take pictures everywhere I go. I have probably few hundred pictures from this town.

EL INTÉRPRETE:

Allá donde va saca fotos y tiene más de mil imágenes de nuestra ciudad.

EL TURISTA FRANCÉS:

Everybody taking pictures ... to what? To what?! To the people who are begging everywhere you go to sit and drink a coffee?

EL INTÉRPRETE:

No tuvo tiempo de fotografiar nada, pero disfrutó muchísimo tomando café, sentado en las terrazas.

EL TURISTA JAPONÉS:

I like European cities. They are different. It is a very different culture.

EL INTÉRPRETE:

Le gustan las ciudades europeas pues son muy diversas.

EL TURISTA JAPONÉS:

I took pictures with buildings, not so much with people. They don't stay still. I like clear pictures.

EL INTÉRPRETE:

Le gusta fotografiar edificios, no personas. La gente se mueve demasiado y no sale bien en las fotos.

EL TURISTA JAPONÉS:

Europeans like mascots. I like them more than I like people because they stay still so you can take pictures with them.

EL INTÉRPRETE:

Por eso prefiero las mascotas: porque saben posar quietas.

EL TURISTA FRANCÉS:

So, I was drinking a coffee in one of those restaurants. Outside. Checking my email, reading the news. Few beggars passed asking for money.

EL INTÉRPRETE:

En la terraza miró su email y leyó las noticias.

EL TURISTA FRANCÉS:

When he, her... this creature stood next to me, I said to myself: if I don't look at it finally it will go away and leave me alone.

EL INTÉRPRETE:

Alguien... una criatura se sentó a su mesa sin pedirle permiso... pero eso no le molestó demasiado.

EL TURISTA FRANCÉS:

But he didn't go away. He didn't say anything like „pliz ghiv mi mani“ or „done moa un euro“. He simply started to eat my omelette. He ate all of it!

EL INTÉRPRETE:

Se sentó a su mesa, no le pidió dinero, pero se comió su tortilla. Toda su tortilla.

EL TURISTA JAPONÉS:

This tiger... this mascot... this tiger mascot was very cooperant with the camera. I took more than 20 photos, different angles. He was born to be a model, I must say.

EL INTÉRPRETE:

Este tigre... esta mascota... este tigre-mascota estaba encantado con la inesperada sesión fotográfica.

EL TURISTA JAPONÉS:

After I made the pictures, I said maybe I should look a bit at him. It was fascinating I must say. This mascot looked really real. For few moments, I forgot about everything.

EL INTÉRPRETE:

Tras hacer decenas y decenas de fotos, a este señor se le ocurrió mirar la mascota. Le pareció fascinante: era una recreación exacta, muy realista. De modo que olvidó todo lo demás y se quedó mirándola.

EL TURISTA FRANCÉS:

Then... he drank my coffee. And he served himself from my pack of Gauloises. Yes, I know, it is unbelievable, but that is exactly what this... this creature did. I managed not to look at him one single moment. I avoided any eye contact.

EL INTÉRPRETE:

La criatura se bebió su café, se fumó un cigarro, sólo uno de su paquete de Gauloises.

EL TURISTA FRANCÉS:

Avoid eye contact. And keep as close as you can your belongings.

EL INTÉRPRETE:

Aplicó el método de evitar el contacto visual y no le quitó ojo a su mochila.

EL TURISTA JAPONÉS:

When I woke up from my fascination, the camera was gone.

EL INTÉRPRETE:

Cuando despertó de su fascinación, la cámara le había desaparecido.

EL TURISTA JAPONÉS:

The camera vanished with all my pictures. I have another one, it is not a problem. But with other pictures.

EL INTÉRPRETE:

La cámara voló, pero no está enfadado, tiene otra exactamente igual.

El japonés:

I complaint to the police and they did like this... (*se encoge de hombros*)

EL INTÉRPRETE:

Puso una denuncia en comisaría por la desaparición de la cámara. Nuestros policías hicieron todo lo posible. Valora sus esfuerzos y en general se lleva una buena impresión de la ciudad y sus gentes a pesar de este desagradable incidente.

EL TURISTA FRANCÉS:

Finnally he stood up. No „Merci“, no „Au revoir“, no nothing. I paid half of the bill. It was obvious he won't contribute. Ca suffit, ha? That was the moment when I raised my eyes from mon portable.

EL INTÉRPRETE:

El señor pagó la mitad de la cuenta, pero el individuo... la criatura se negó a pagar su parte. Entonces levantó la mirada y lo contempló. Lo vio, La vio.

EL TURISTA FRANCÉS:

I saw him.

EL INTÉRPRETE:

Lo vio.

EL TURISTA FRANCÉS:

We need something to believe in, something to hold on in this crazy crazy world... a kind of... a kind of Mesia. But today Mesia can not come in a human shape. The human shape it's so so compromised.

EL INTÉRPRETE:

Necesitamos algo en que creer, necesitamos algo a lo que agarrarnos en estos tiempos locos. Necesitamos a un Mesías. Pero no un Mesías con apariencia humana. La apariencia humana está desacreditada por completo.

EL TURISTA FRANCÉS:

So, I guess his idea to come as... as a tiger was not in the end such a bad one. Believe me, I saw him, I saw him!...

EL INTÉRPRETE:

Así que la idea de que el tigre fuera a la ciudad, entre humanos, no fue para nada una mala idea... Lo vio... Lo vio y en general este señor está encantadísimo con nuestra ciudad y con nuestro país.

ESCENA 4

Entrevista con representantes locales de las poblaciones de Palomos, Cornejas y Gorriones.

EL PALOMO:

Seré sincero con usted y se lo diré sin rodeos: la plaza central pertenece a las palomas. En toda Europa, en todo el mundo, las plazas pertenecen a las palomas. Bueno pertenecen en primer lugar a los humanos, quienes las construyeron. Pertenecen a los niños y a los turistas. Pero en segundo lugar pertenecen a las palomas. Así que, si partimos de esta premisa, no hay mucho que debatir. Se trata de un hecho delictivo de invasión de territorio.

LA CORNEJA:

Los parques, los árboles incluidos, son de las cornejas. En fin, y de los humanos. Pero los humanos son muy egoístas, dicho en términos elegantes.

LOS GORRIONES:

Nosotros los gorriones no sabemos nada, no hemos oído nada.

EL PALOMO:

Los jardines zoológicos son para animales y pájaros cautivos. A ver, nosotros también pasamos por ahí, de vez en cuando. De visita.

LA CORNEJA:

Claro que vamos al zoo, eso faltaba, como todo el mundo. Sobre todo cuando hay humanos. Es que ellos van con toda la munición de palomitas de maíz.

EL PALOMO:

Liar las cosas no trae nada bueno. ¿El resultado? Todo lo que siguió. Cuando lo dijeron en la tele, la gente se encerró en casa, y ¿quiénes fueron los principales afectados? Las palomas, por supuesto. Ni rastro de niños. Estuvimos muriéndonos de hambre unas cuantas horas. Y eso no está bien. Debe haber para todos. Si es que somos realmente una comunidad.

LA CORNEJA:

Para nosotras, “la población de cornejas” como nos llaman últimamente, todo esto fue positivo. Se olvidaron un rato de nosotras y se preocuparon por asuntos más serios. Pudieron incluso comparar claramente entre los peligros reales y los peligros inventados.

LOS GORRIONES:

Nosotros no hemos visto nada... ni oído nada...

EL PALOMO:

Fue un día muy duro. Se olvidaron totalmente de nosotros, ni más ni menos.

LA CORNEJA:

Le voy a a ser sincera: nos tienen manía. No solo en esta ciudad. En todas las ciudades. En todo el mundo. Nuestra vida no es nada fácil, qué quiere que le diga...

EL PALOMO:

En general caemos bien, nos sentimos a gusto en esta ciudad. Yo personalmente no me iría de aquí. Siento que pertenezco a esta cultura. Lo siento de veras.

LA CORNEJA:

Dicen que atacamos la ciudad. Que dejamos porquería en las aceras, en los parques, uno ve la paja en el ojo ajeno, y no ve la viga en el propio.

EL PALOMO:

A veces surgen pequeñas disputas. Sobre el tema de las cagarrutas, por ejemplo.

No obstante, las cagarrutas de paloma traen suerte. Si miras la ciudad, lo bonita que es, yo creo que nosotras hemos contribuido a forjar esta suerte.

LA CORNEJA:

Dicen que somos ruidosas. Vamos, hombre, ¡ruidosas... nosotras! Habráse visto... Mira quién fue a hablar. Ruidosas, ¡ja!

EL PALOMO:

Somos parte de la identidad de la ciudadela. Con pequeños accidentes. Nada digno de reseñar.

LOS GORRIONES:

¿Y cómo lo íbamos a saber nosotros? Nosotros no tenemos tiempo para esas...

LA CORNEJA:

Dicen que robamos comida. Vaya disparate. Nosotras no robamos comida, sino que vamos recogiendo lo que tiráis vosotros. NOSOTRAS hacemos limpieza. Y otra cosa: si hay cornejas en un sitio, significa que ese sitio es próspero. ¡Cuando no haya nada de comer, adiós muy buenas! Por ahora yo creo que eso ni siquiera se plantea. O sea, que es buena señal.

EL PALOMO:

Por eso la ciudad cuida de nosotras. Hasta nos han puesto máquinas de comida en la plaza. Es una señal de respeto y reconocimiento por parte de las autoridades.

LA CORNEJA:

A ver. Las autoridades esas ya no saben qué inventar, tienen cada idea... una más descabellada y más criminal que la otra. Nosotras no sabemos leer, es verdad, Nobody is perfect. Pero tontas no somos. Nos enteramos de las cosas, no se crea. ¿Sabe la última? Un empleado del ayuntamiento llenó la ciudad de carteles en los que... estoy citando de memoria, decía así: *"Estimados conciudadanos, hemos recibido varias quejas relacionadas con el problema al que se enfrenta desde hace algún tiempo el barrio y la zona en la que vive. Me refiero a los pájaros y en especial a las cornejas y estorninos que han anidado en los árboles del patio del instituto. Soy consciente de que estos pájaros molestan desde múltiples puntos de vista, como por ejemplo, la suciedad, el ruido y el olor. El método que propongo para desalojarlos urgentemente es el espantamiento mediante disparos de armas de fuego, el más eficaz y de bajo coste. Me ocuparé personalmente de resolver este problema. Un saludo muy cordial de su concejal..."* (*el texto entrecomillado es una cita extraída de la carta de un concejal municipal de una ciudad rumana dirigida a los vecinos de un determinado barrio).

Me ha faltado el nombre, no lo recuerdo. No es que no pueda retenerlo, es que no me ha dado la gana. No voy a ocupar mi mente con los nombres de todos los imbéciles. No sé ni qué decir al respecto. Además, ¿qué cabría decir sobre semejante genocidio?

EL PALOMO:

La vimos, pero no nos acercamos demasiado. Con estos seres nunca se sabe. Es mejor mantener las distancias.

LA CORNEJA:

La vi. Claro que la vi, pero no me acerqué porque no soy imbécil. Estuve con la pandilla mirando desde arriba, desde el árbol. Nos divertimos, cómo no. Era de risa. Todos aquellos cazadores, el ejército, todos peinando el bosque y ella se paseaba libre por la ciudad. Claro, hace falta perspectiva para ver eso. ¿Pero qué perspectiva iban a tener esa banda de criminales?

EL PALOMO:

A ver. ¿Qué clase de cabrón es capaz de mearse en nuestra ciudad? ¡En nosotros! Porque eso es lo que hacen los de su calaña: llegan, se mean, invaden el territorio, lo marcan. En nuestras filas se registraron varios casos de desmayo ese día. Pues por el olor a meado, ¿por qué iba a ser? Menos mal que acabó bien. Fue un incidente desagradable, pero, como siempre, las autoridades cumplieron con su deber. Yo estoy contento. Nosotros, la población de palomas en su conjunto, estamos contentos.

LA CORNEJA:

Unos criminales derramadores de sangre. Es el colmo. ¿Acaso no puede uno deambular por la ciudad, o por encima de la ciudad? A ver: ¿Dónde pone: “Prohibido el paso a los tigres”? ¿O “prohibido el paso a las cornejas”? ¿Lo pone en alguna parte? ¿Lo pone? ¡Pues que lo ponga!

EL GORRIÓN:

Nosotros los gorriones no hemos oído nada... No nos permitimos gastar tiempo en... Si es que nos pasamos el día en las terrazas mirando los platos de los turistas. Acechando, a ver si queda alguna migaja. Y no suele quedar. ¡Ustedes, los humanos, andan muy bien de apetito! ¿Qué le voy a contar? Algunos de nosotros desaparecieron ese día. Unos 45. Más mi hermana. En total 46. Ella miraba el plato de unos turistas cuando Mihaela... La Señora Tigre se acercó... y ¡zas! Pasó a mejor vida. Mi hermana. Pero eso ocurrió sólo por su negligencia. ¿Qué le vamos a hacer? Son cosas que pasan.

ESCENA 5*Entrevista con la Escuela*

Eran las 12 cuando me la encontré delante de la escalera principal, en la entrada de profesores. Es posible que llevara ahí un rato. De todos modos, cuando las campanas de la vieja torre dieron las 12, estaba allí. Por fortuna, los niños ya estaban dentro, en clase. Era justo después del recreo. Es cuando la vi. Sencillamente estaba ahí, no hacía nada. Estuvo así como 20 minutos. Inmóvil, delante de las escaleras y miraba muy... miraba... no tengo ni idea qué es lo que miraba tan concentrada. A mí quizás. O tal vez a los niños.

Traté de adivinar qué pasaba por su cabeza. Qué es lo que transmitía esa mirada suya tan concentrada. Me pregunté si se quedaría ahí petrificada o intentaría meterse dentro.

Los alumnos, los profesores, el director, todos estaban en las ventanas. Hacían fotos. Algunos empezaron a hacer gestos con las manos. En fin, toda clase de gestos.

Pero ella, ni la más remota intención de moverse. Sencillamente permanecía allí. Permanecía y... creo que quería... pienso que le habría gustado estar dentro. Pero claro, y ¿qué pasa con nosotros? Yo no puedo abrir mis puertas a todo aquel que tiene intención de... yo debo velar por la seguridad de todos. Sobre todo, la de los alumnos. Muchos padres retirarían de inmediato a sus hijos, los cambiarían de escuela y entonces yo tendría que cerrar para siempre. Como Escuela, mi responsabilidad es la de educar. Dentro de estos muros se educó durante 200 años, y yo no puedo renunciar a esta larga tradición por un... o sea por una...

En fin, después de un tiempo se fue. Se fue simple y llanamente, sin que nadie la ahuyentara.

Pero más tarde, cuando me enteré de todo el suceso, de toda la historia... Ya está. Menos mal que no hubo que lamentar nada. Al menos en nuestro caso, todo el mundo estuvo a salvo. Yo creo que a mí, como Escuela, nadie me puede reprochar nada.

ESCENA 6

Entrevista con El Pensionista

Se intenta recrear el momento de la entrevista con el mayor realismo posible. El Actor/Actriz que interpreta el papel del documentalista (de los documentalistas) ayuda al actor que hace de El Pensionista, a "recrear" el personaje, dándole direcciones en cuanto a movimiento escénico, actitud, etc...

El personaje tiene unos 70 años. Pero dada la convención, es posible, incluso conveniente, que lo interprete un actor joven.

EL DOCUMENTALISTA (*Hacia el actor que hace de El Pensionista*):

Miras a la cámara.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Venía de la tienda, había ido por leche.

EL DOCUMENTALISTA:

Hablas despacio y con voz temblorosa.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Venía de la tienda...

EL DOCUMENTALISTA:

Más pausado pero no tan tembloroso.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Venía de la tienda.

EL DOCUMENTALISTA:

Un poco más deprisa.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Venía de la tienda, había ido por leche. Se asomó de detrás del Dacia viejo del vecino que vive en la planta baja. Se me acercó ligera, con andares gatunos.

Entré en el patio,

EL DOCUMENTALISTA:

Miras detrás de ti.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Ella me siguió. Subí por la escalera,

EL DOCUMENTALISTA:

Miras detrás de ti.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

La tenía detrás. Mantenía cierta distancia, digo yo, para que no me sintiera agredido. La invité a pasar.

EL DOCUMENTALISTA:

Gesto amplio con el brazo. Sonrisa.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Yo vivo solo. Y en mi casa no había pisado una persona del sexo femenino desde...

EL DOCUMENTALISTA:

Nos guiñas el ojo.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

la tira de años. Mi mujer murió hace 5 años.

EL DOCUMENTALISTA:

Pausa breve.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Le puse leche en un plato...

EL DOCUMENTALISTA:

Te inclinas adelante.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

lo vació.

Le puse otro plato,

EL DOCUMENTALISTA:

Te inclinas adelante.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

lo vació. Le puse toda la leche que tenía,

EL DOCUMENTALISTA:

Te inclinas de nuevo. Y te quedas fijo en esa posición.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

huéspedes así no ven mis ojos todos los días.

EL DOCUMENTALISTA:

Te vas levantando lentamente.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Le conté que si esto, que si lo otro, cosas de nuestra juventud. Por muy difícil que fuera nuestra vida, hubo momentos en los que fuimos felices. Ahora en cambio...

EL DOCUMENTALISTA:

Dices algo ininteligible.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Ahora en cambio ya ni... porque no sabes ni cómo... entonces era... pero ya no...

Estaba allí escuchando, asentía con la cabeza de vez en cuando. Y de repente me dio por decirle "escucha Dorina", es como se llamaba mi mujer, "qué tiempos aquellos cuando... Tú te acuerdas, mi querida Dorina..." Me emocioné, ella se emocionó también, hasta creo que en un momento dado le saltaron las lágrimas.

EL DOCUMENTALISTA:

Sacas un pañuelo y te suenas.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Ya nadie nos presta atención hoy en día, nosotros ya no le importamos a nadie. Salvo cuando hay que ir a votar. pero para lo demás... Eso es, cuando le contaba cómo nos cruzábamos Rumanía en nuestro Dacia verde,

EL DOCUMENTALISTA:

Te tocas las piernas con las palmas.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Empezó la cosa.

Porque fíjense lo que pasó.

EL DOCUMENTALISTA:

Te levantas y te diriges a la ventana. Te vuelves hacia tu silla. Otra vez a la ventana. como un león enjaulado.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Aquí detrás de nuestro bloque hay una especie de terreno... antes era bonito, había invernaderos con plantas, estaba todo limpio y hermoso, no como ahora... bien, pues ahí se juntan toda clase de... jóvenes, sobre todo en verano, traen música, bebida, se pelean, se pegan, se llaman de todo. Yo a veces intento decirles algo, con educación. ¿Pero sabe cómo responden? Llenando de mierda las paredes del bloque. No sé si se ha fijado al entrar. La mitad del bloque,

EL DOCUMENTALISTA:

Señalas a la derecha.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

está remozada y pintada, la otra mitad está...

EL DOCUMENTALISTA:

Señalas a la izquierda.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

pues igual que estaba.

Yo vivo en esa mitad.

EL DOCUMENTALISTA:

Estornuda.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

La que no fue remozada. No tuve dinero,

EL DOCUMENTALISTA:

Ahora te encoges de hombros.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

¿De dónde lo iba a tener? Ellos tiraron mierda en las paredes de ambas partes, en la

remozada y también en la otra. No veas cómo se pusieron los vecinos, sobre todo los del lado remozado.

EL DOCUMENTALISTA:

Te entra la risa.

De repente, te pones serio otra vez. Paseas como un león enjaulado.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Los vecinos me dijeron que dejara de meterme con esos. Que mira lo que pasa. He llegado a reñir a mi edad con gente con la que nunca tuve un roce... Así que ya no les llamé la atención más. Dormimos todos con miedo como las liebres, para que estos se corran sus juergas hasta las 5 de la mañana. No trabajan, no hacen nada, solo fechorías. ¿La policía? Por aquí no se meten a patrullar. O yo al menos no los he visto. Si los llamas, vienen, les preguntan, les multan... y pagan sus pobres padres, de sus pensiones, porque éstos no tienen ingresos. Y luego, ¿sobre quién cae toda su ira?

EL DOCUMENTALISTA:

Ahora aprietas el puño.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Estos gamberros son capaces de rompernos las ventanas a todos,

EL DOCUMENTALISTA:

Aprieta más todavía el puño.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

de rompernos las puertas

EL DOCUMENTALISTA:

Amenázanos con el puño.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

y de meterse en nuestras casas y pisotearnos.

EL DOCUMENTALISTA:

Abre el puño y gesticula asqueado.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

No, la policía no soluciona nada. Y los gendarmes menos.

EL DOCUMENTALISTA:

Levanta el dedo índice.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

A nosotros lo que nos vendría bien es un Vlad el Empalador-Drácula, que metiera a todos estos en las cárceles. O al menos un Ceaucescu.

EL DOCUMENTALISTA:

Ve hacia la ventana. Y ahora vuelve.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

¿Qué estaba diciendo? Ah, sí... ya. Bueno, pues en eso, empezó otra vez el circo detrás del bloque. Mi ventana del comedor da justo allí. Yo le contaba a ella cosas de viejos,

pero se armó tal jaleo que no había forma humana de poder hablar,

Me asomé a la ventana:

EL DOCUMENTALISTA:

Ve a la ventana. Abre la ventana.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

les dije “chicos, bajad la voz que es la hora de la siesta,

EL DOCUMENTALISTA:

Señala el reloj.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

hay algunos vecinos que necesitan descansar”.

EL DOCUMENTALISTA:

Regresa de la ventana. Mascullas una maldición.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

¡La madre que os pario!

Y entonces dice uno de ellos: “No sufras abuelo, que ya descansaréis en la tumba”. Qué te parece, qué gentuza... No pasó ni un minuto y tiraron una botella. Dentro de casa. Se la puedo enseñar.

Yo estaba aquí, en esta butaca donde estoy ahora... Tal que así entró la botella volando. Tenía la ventana abierta y la cortina de lado. Iba directa a ella, que, al tener una agilidad tremenda, la esquivó sin más.

EL DOCUMENTALISTA:

Da una voltereta rápida.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

La botella se hizo añicos contra el televisor.

EL DOCUMENTALISTA:

Te están saltando las lágrimas.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

Y la tele también se hizo añicos. Yo me quedé sin habla. Era mi única fuente de alegría. Bueno, pues entonces ella... me cogió entre sus brazos,

EL DOCUMENTALISTA:

Abrázate a ti mismo.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

y así me apretó, así

y luego, en un instante,

EL DOCUMENTALISTA:

Da un salto hacia la ventana.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

voló por la ventana. Para ella la primera planta no es nada, que ya lo vi yo en un documental, saltan con una velocidad... Saltó y en seguida oí alaridos. Corría detrás de ellos, madre mía, ¡Cómo corría! Se asomaron todos a las ventanas a verla. Pero nadie vio nada. Se esfumaron todos. Ella también, detrás de unos coches, igual que cuando apareció.

EL DOCUMENTALISTA:

Ahora te sientas.

EL ACTOR QUE HACE DE EL PENSIONISTA:

No se les vio el pelo al menos... tres días. Luego volvieron. Pero ya no tiraron más botellas, ni mierda. En cambio, el ruido y la música, como siempre. No tienen arreglo, esa es la verdad. Ni soltándoles los tigres consigues que se comporten.

EL DOCUMENTALISTA:

Ahora te encoges de hombros impotente. Y dices algo ininteligible.

ESCENA 7***Entrevista con El Propietario del Coche y con el Coche del Propietario*****EL PROPIETARIO DEL COCHE:**

Es que no hay mucho que contar. Vamos a ver. En el momento que agredes mi propiedad, me invade, cómo se dice...

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

La cólera.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Me invade el sentido de justicia, sí, estoy en mi derecho de devolvértela. Porque hasta que se muevan los tíos de las leyes, ya me puedo esperar sentado, y mientras, gentuza como estos, campan a sus anchas en mi casa.

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Bueno, en casa no llegó a meterse... no exageremos...

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Se metió en el patio detrás de mí, yo acababa de llegar con el coche...

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Conmigo.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Sí. Bien, pues yo tengo verja y portones muy altos y sólidos...

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Sí, son imposibles de traspasar. Y además, no se ve nada al otro lado.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Sí. Pero, a pesar de esto, al bajar del coche, me lo veo delante a ese salvaje. Ese animal infecto justo a la altura de mi ventanilla. Siento llamarlo así...

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Es que es lo que es: un animal salvaje. Mejor dicho, lo era. O sea... lo fue.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Le dije: ¿Qué rayos hace un animal como tú en mi patio? Haz el favor de largarte por el mismo camino. Pero ya. Él, ni la más mínima intención de moverse. Supongo que le atraía el ruido del coche, tiene un motor extraordinario. En fin, como lo vi ahí en plan estatua, me metí en casa.

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Empezó a rayar la puerta... Por esta zona.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Me fui, cogí la escopeta del armario...

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Yo ya sabía la cara que iba a poner Bebe cuando descubriera...

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

O sea, me quedé de piedra. Mire. A ver cómo se lo explico yo para que me entienda... Le voy a decir algo. Yo cuando voy al centro, no aparco si no es al lado de un coche del mismo calibre. Porque a los pringados con Renault, Peugeot y otros petardos de coches, les importa un bledo que se los rayen. En cambio, un tipo como yo, con un Maserati, un Bugatti o algo por el estilo, se estima el coche, abre la puerta con cuidado, es atento al aparcar. Bien, pues cuando vi lo que este desgraciado, ese salvaje, lo siento, pero no se merece otro nombre...

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Es que es un animal salvaje. Mejor dicho, lo era. O sea, lo fue.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Vamos, ¿cómo es posible que ocurra esto en un país en el que la propiedad está protegida por ley? Me fui derecho hasta él. Y no se lo va a crear, encima, el muy caradura, poniendo el grito en el cielo. Gruñía en su lengua. Y en una de esas, cuando abrió la boca, le metí el cañón de la escopeta entre los dientes... Quieto se quedó. Abrí el maletero, saqué una llave inglesa... De furioso que estaba, ya no sabía ni qué hacer. Le arranqué una uña.

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Una garra.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Luego le arranqué el resto.

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Siguiendo el principio de ojo por ojo, diente por diente, y garra por rayajo.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

No dijo ni mú. Qué rayos iba a decir cuando yo tenía todas las pruebas de su invasión de la propiedad privada. De su devastación de la propiedad privada. ¡Un salvaje! Le dije: "lárgate antes de que llame a la policía". Me dio por... pues eso...

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Por ser generoso.

EL PROPIETARIO DEL COCHE:

Por ponerme furibundo. Otro en mi lugar se lo cargaba. O le hacía pagar el coche como si fuera nuevo. Pero ¿con qué iba a pagar el desgraciado? Me hice este collar con sus garras. Lo tengo aquí, en la guantera.

EL COCHE DEL PROPIETARIO:

Las garras del animal simbolizan la pasión, el coraje y la agilidad suprema.

ESCENA 8**Entrevista con La Doctora de Urgencias****LA DOCTORA (28-32 años):**

Pues...típico entorno de urgencias. Entra uno, sale otro. Ya ni miras la cara del paciente, eres una máquina de coser que funciona con piloto automático. En un momento dado... el personaje entró. Tenía heridas muy feas, los miembros superiores e inferiores sangraban abundantemente. Empecé a coser. Dos minutos después entró otro paciente. O sea que mientras le cosía a este, entró otro. Me dijo: a mí cuándo me toca, que estoy a punto de morirme. Le dije: mire, levante a este... señor, y póngase en la mesa, pero no le puedo garantizar que no vaya a entrar otro que le quite a usted para ponerse él. Se me pone a gritar que su vida es más importante que la de un... en fin, ya conoce este tipo de discurso, no voy a... Y venga a gritar. Y yo, mientras, venga a coser a este otro. De repente, se me nubló la vista y entonces... sí, creo que al punzar con la aguja me equivoqué, porque éste, al que cosía, empezó a rugir de dolor. Un rugido... como le diría... que se te congelaba la sangre en las venas. Entonces, yo empecé a gritar también. (*Grita.*) Algo así, más o menos. Cuando dejé de gritar, el que se metió en la consulta ya se había ido. Este otro había callado. Lo cosí y se fue.

Dicen que se oyó en todo el hospital. Al día siguiente, seguí pensando en todo ello y al final envié unas cuantas solicitudes a unos hospitales del extranjero. He recibido ya respuestas desde Inglaterra. Y desde Alemania.

ESCENA 9***Entrevista con La Directora del Banco y con uno de los Empleados*****LA DIRECTORA DE SUCURSAL:**

Eran las 12:45. Lo pone en el número de turno. Se lo dejó en el mostrador. Yo, por supuesto, no atiendo al público. Me acerqué luego. Mi compañero les puede ofrecer más detalles. Él interactuó directamente con...

EL EMPLEADO:

Al principio no entendí qué deseaba la cliente: pedir información, abrir una cuenta aquí, pedir un crédito...

LA DIRECTORA:

Obviamente, no todos los clientes que entran en un banco saben formular sus peticiones. Hay muchos mayores o personas no instruidas en el ámbito de las operaciones bancarias. Es por ello que nosotros tratamos de ayudarles.

EL EMPLEADO:

Claro, y también se dan circunstancias, sobre todo hoy en día, cuando nos

llegan bastantes clientes... digamos que... cohibidos. Sobre todo, los que quieren informarse sobre créditos para la vivienda. He notado que no saben muy bien explicar aquello que buscan, no porque no saben lo que buscan, sino precisamente porque saben que no tienen ninguna posibilidad de conseguirlo...

LA DIRECTORA:

Sin embargo, vienen para informarse, lo cual, en principio, es algo bueno. El principal problema al que nos enfrentamos, bueno no nos enfrentamos nosotros, sino ellos, es que tienen sueldos muy bajos (*le hace una señal a El Empleado que continúe.*): Adelante.

EL EMPLEADO:

Mientras tanto, detrás de ella se había formado un pedazo de cola que...

LA DIRECTORA:

Nosotros también hemos sufrido los recortes de personal, ¡qué le vamos a hacer! La crisis, la competencia... Sin embargo, funcionamos bien, muy bien con menos personal. Los que se han quedado se ven forzados a mejorar, ser más operativos, más eficientes. Lo cual, en principio, es algo bueno.

EL EMPLEADO:

Al terminar de explicarle todo, ¿vale? la clienta todavía no se levantaba de la silla.

LA DIRECTORA:

Lo cual, en principio, es algo bueno. Significa que se trata de un cliente realmente interesado, que quiere averiguar más detalles.

EL EMPLEADO:

Le pregunté varias veces: “¿Hay algo más en lo que pueda serle útil?” Claro que los clientes vociferaban, y claro que la culpa era mía, por no atender con suficiente rapidez ¿vale? Le pedí el carné de identidad. Me lo dio. Nombre: Mihaela... No la encontré en el sistema. Deduje, por lógica, que no poseía tarjeta bancaria. Tampoco alguna cuenta con nosotros. Supuse que quería una cuenta de crédito para necesidades personales. Miré a la clienta intentando adivinar qué podía presentar como aval. Pero es que no decía nada...

LA DIRECTORA:

Nosotros formamos a nuestros empleados para que vayan un paso por delante del cliente. Para que identifiquen las soluciones que podemos ofrecer a fin de ayudarle. Lo cual, en principio es algo bueno, ¿verdad?

EL EMPLEADO:

En un abrir y cerrar de ojos identifiqué el único bien que le habría podido servir de aval. Las pieles. Le expliqué las condiciones, los pasos que debía dar, ¿vale? y le enseñé el contrato.

LA DIRECTORA:

Aquí lo tiene. Firmado. Por el banco y por la cliente.

EL EMPLEADO:

Se las evalué en 5.000 euros. Le concedí un crédito de 250 euros. A punto de darle el dinero, empezó a gruñir. No sé qué mosca le picó. Porque yo le hablé con educación. Muy cortés. Muy tranquilo. Pero no quería coger el dinero. Lo tiró al suelo. En fin, su dinero es cosa suya. Le hice una señal al guarda para que se acercara. Lo dejé con la cliente y me fui a avisar a los de dirección.

LA DIRECTORA:

Lo cual, en principio, es algo bueno. Estos días una ya no sabe qué puede pasar. La gente está desesperada, y cuando está desesperada, recurre a toda clase de... a toda clase de gestos extremos. A nosotros hasta ahora no nos había ocurrido. Pero no nos asustamos. No teníamos motivo. Hay sistema de vigilancia y protección, hay cámaras de seguridad...

EL EMPLEADO:

Aunque en la grabación no se le ve muy bien la jeta... la cara, el rostro.

LA DIRECTORA:

Cuando yo llegué ya se había ido. Es decir que yo no la vi personalmente.

EL EMPLEADO:

El dinero también se había esfumado. La gente que esperaba en la cola lo recogió del suelo. En fin, su dinero es cosa suya. En dos segundos nos dejaron el suelo como una patena.

LA DIRECTORA:

No, no nos asustamos. No teníamos motivo. Es bastante difícil robar un banco hoy en día. Casi igual de difícil que obtener un crédito. Lo cual, en principio, es algo bueno. Me refiero a las medidas de seguridad.

Si quieren, podemos repasar la grabación... Pero no se ve gran cosa. Esta gente... nuestros clientes... No todos saben comportarse con discreción. Nosotros se lo decimos todo el tiempo, pero miren cómo se amontonan, recogen el dinero y se marchan.

¡Pare la cinta! (*Hacia El Empleado*) Rebobine... y ahora haga zoom. Más zoom, más, más... ¿este es el máximo? ¡Miren! ¡Ahí tienen el cuello de las pieles! Una prueba irrefutable.

Ahora les voy a contar la historia de las pieles... Fue una pesadilla. Un despropósito. Nuestros letrados están en ello, intentando desenredar los cabos de esta historia. Para empezar, nosotros ahora deberíamos recuperar las pieles. Tenemos un contrato firmado con la cliente. Es verdad que ella, por desgracia, ha fallecido. Pero

las pieles nos pertenecen por contrato. Aunque el jardín zoológico sostiene que esta cliente era propiedad suya. Pielés incluidas.

EL EMPLEADO:

Dicho de otra manera, ellos insisten en que las pieles no pertenecían a la cliente, por tanto, ella no podía utilizarlas como aval.

LA DIRECTORA:

Tal y como vemos nosotros las cosas...

EL EMPLEADO (*Intimidado y dudando sobre la respuesta que esperan de él*):

¿¿La pura verdad... atroz... absurda??!

LA DIRECTORA:

¡Una aberración! Y aquí no acaba todo. El zoo donó las pieles y los huesos a la facultad de biología. Para ser estudiados.

EL EMPLEADO:

Y ahora la Universidad dice que los propietarios de pleno derecho son ellos.

LA DIRECTORA:

La historia es sumamente complicada... Nosotros... o sea nuestros letrados esperan recuperar sin embargo lo recuperable. Nosotros al fin y al cabo tenemos un contrato. Y lo único que exigimos es que se respete. Lo cual, en principio, es algo bueno, ¿no?

ESCENA 10

Entrevista con el Nuevo cuidador del Zoo

¿El diagnóstico? Depresión aguda. Sí. Debido al hecho de que... debido a la desaparición de un ser querido. Sí.

No es fácil superar algo... algo así. Tras todo ese tiempo juntos, tras haber compartido años y años el mismo espacio... en fin, un buen día descubres que ha desaparecido simple y llanamente. Sí, ha desaparecido sin rastro y sin... usted ya me entiende... sin decir nada... se ha ido sin más... no te cabe en la cabeza... es incluso más difícil de soportar que la muerte. Si hubiera muerto, pues habrías visto el cuerpo sin vida. Una prueba de que una vez existió y ya no existe. Pero existió. Cuando ni siquiera tienes eso para agarrarte... tu mente no puede... te quedas bloqueado en el... como si fuera un... como... qué sé yo...

¿Qué puedo decir? Era tan doloroso ver que... era deprimente del todo. Los médicos dicen que... bueno ellos dicen que la depresión no es una enfermedad contagiosa... Y un cuerno, ¡claro que lo es! ¿Sabe qué? Cuando hay un depresivo, la gente se aleja cagando leches... es una cosa... no sé... una especie de energía... de algo... algo

que no puedes tocar con el dedo pero que alcanza a todos los que la rodean, de un modo muy extraño. Mire, nosotros hemos aprendido a no mirar... digamos que nos hemos acostumbrado a apartar la mirada cuando vemos... no sé... cosas feas, sucias, o simplemente cosas que nos pueden trastornar de una manera u otra... nosotros ya no sabemos cómo...

Es decir... miren, por poner un ejemplo, ¿han visto alguna vez que la gente suba fotos a Facebook sacadas en sus momentos de mayor desdicha? Vale, a lo mejor habrá alguno que lo haga... a veces... alguno que quiera que le compadezcan, que simpaticen con él... Pero, ¿alguna vez han visto personas desesperadas, realmente desesperadas, que enseñen a todo el mundo fotos de sí mismas en ese estado?

Yo me salí de Facebook hace ya tiempo. Ya no podía soportar toda esa hipocresía. Las caras de tristeza. Superdesquiciantes. Bueno, no tan desquiciantes como las caras de felicidad. Pues sí. La depresión es algo que la gente no quiere ver. Porque no hay ningún indicio, nada que les ayude a expresar... que puedan, no sé... mostrar... que están ahí y que intentan... dar su apoyo... o... qué se yo... ¿dar muestras de humanidad?

Porque es difícil... es jodidamente difícil... es como si... De veras, yo sé de lo que hablo. Me contrataron aquí inmediatamente después... después del suceso con Mihaela... Antes trabajaba en otro sitio, mucho mejor pagado, obviamente... pero he pasado por unos... en fin, he tenido unos problemas... y durante mucho tiempo no logré encontrar un puesto de trabajo en lo mío... Me empleé a fondo intentando encontrar algo más o menos parecido a lo que... hasta que finalmente me dije... ¿por qué no? ¿Por qué no dedicarme a esto? Sobre todo, cuando nadie quería el puesto tras el suceso con... No, no tengo miedo. Para nada. ¿Por qué lo iba a tener? Les voy a decir una cosa: los animales no son ni por asomo tan peligrosos como las personas porque los animales no son tan... tan... tan... (*Se emociona mucho*.) ¿Pueden dejar de grabar un momento?

Volviendo a nuestro tema... vale, las personas que vienen aquí... los visitantes... está claro que no quieren ver... Póngase en nuestro lugar. Póngase en el lugar de la dirección de este Jardín Zoológico. Tienes un tigre... Un cachorro de tigre... un cachorro de tigre totalmente deprimido. No se mueve, no come, no responde a ningún tipo de... usted ya me entiende... está ahí tirado... tirado como si sustituyera el cuerpo sin vida de su madre desaparecida. Y ese estado de ánimo suyo, contamina a todos alrededor: animales, personas que trabajan aquí, turistas, niños... a todo el mundo. Así pues, nosotros... ustedes ya saben que existe esta práctica... los zoológicos pueden hacer intercambios de animales. Es lo que hicimos. Les enviamos a Bagueera, así es como se llama el cachorro de Mihaela... a cambio de una pareja de canguros.

No, no les dijimos a los del intercambio que Bagueera está con depresión. Era un Zoo de Alemania. No sabían casi nada sobre Mihaela. Al principio pensamos que quizás nos equivocamos no diciéndoles la verdad. Pero ¿saben qué? Los canguros que nos mandaron a cambio... están exactamente igual de deprimidos. Sí. La ventaja en su caso es que no se nota a primera vista. Porque dan saltitos.

ESCENA 11*Entrevista con Animales Anónimos del Zoo***EL ANIMAL 1:**

¿En serio? ¿Pasó eso en nuestro Zoo?

EL ANIMAL 2:

Yo sólo sé la versión oficial. La que se emitió.

EL ANIMAL 1:

Algo vago... me suena algo remotamente...

EL ANIMAL 2:

Me temo que no les voy a poder ayudar con detalles.

EL ANIMAL 3:

Yo, como era vecina de ella, lo vi todo. Esa mañana... ¿sería martes? No. Debía de ser sábado o domingo... Porque había turistas...

EL ANIMAL 1:

Esos sí que saben lo que quieren. Vienen a primera hora de la mañana. Dos días nos tienen fritos: y dale con fotos, dale con grabaciones, dale con piedras, dale con ramas, dale con palomitas de maíz, dale con gritos. No sé a qué especie pertenecen, estos turistas. No puedo con ellos.

EL ANIMAL 2:

Nos desquician tanto que el domingo noche nos liamos a hostias entre nosotros. ¿Cuántas veces no te zurré? ¿O tú a mí? ¡La de hostias que se reparten! Con sangre, con manos rotas, caras destrozadas... y los rugidos ¿qué?, se estremece el zoo. El lunes por la mañana es como si hubiera pasado una guerra. Deberían acercarse a verlo, merece la pena.

EL ANIMAL 3:

Bueno, como les decía, esa mañana, Don Costică, el cuidador, limpió la jaula, salió de ahí, juntó la puerta, pero sin cerrarla del todo. Llevó el cubo de basura a vaciarlo en un saco que tenía en su carretilla, entró a verla a ella, luego a los otros, estuvo de tertulia, como de costumbre... Es buena gente, Don Costică.

EL ANIMAL 1:

Sí, te cuenta una de cosas, de aquí, de allá...

EL ANIMAL 3:

No me interrumpas que pierdo el hilo. Bien, pues Don Costică abrió luego el pestillo

y los dejó pasar a las jaulas de visita. Y es cuando ella vio la puerta abierta. Y salió. Normal. ¿Quién no lo habría hecho? No dio más de dos pasos, que Don Costică se percató. Se fue hacia ella y le dijo: ¿Qué haces, hija...? ¡Mihaela! Y ella le dice: salgo un poco a pasear. Y él dice: Sé buena chica y vuelve, ¿no querrás desgraciarme? Te das cuenta de que me tirarán de aquí, me quedo en la calle.

EL ANIMAL 1:

Y tenía toda la razón Don Costică, así fue. Lo tiraron a la calle. A mí, sinceramente, me supo muy mal...

EL ANIMAL 3:

¡Oye! ¿quieres dejar de cortarme de una vez? Vale. Y dice ella: Tranquilo, Don Costică, sólo voy a dar una vuelta... a ver la ciudad. Y dice él: Mihaela, hija, ¿qué falta te hace a ti ver la ciudad? No es para ti, te vas a perder y no sabrás encontrar el camino de vuelta. Y dice ella: ¿Cómo que no? Voy a marcar el territorio. ¿Te has creído que soy tonta? Y dice él: Hija mía, piensa en mí. ¿Qué les digo yo a estos? Y ella: No sé, Don Costică. Díles la verdad: que sólo he salido a ver mundo. Y él: Aquí nos regimos por reglas muy estrictas, no sale nadie así... cuando se le antoja. Ya sabes lo que les pasa a los animales que se escapan del zoológico. Y ella: A ver, ¿qué les pasa? Y él dice: Pues los hombres los matan a disparos, no están para conversaciones, como nosotros ahora.

EL ANIMAL 1:

En esto también tuvo razón Don Costică...

EL ANIMAL 3:

Como me interrumpas una vez más, te parto la cara. Vale. Y dice ella: Voy a correr ese riesgo. Quiero darme el gusto de ver el mundo, me muero de aburrimiento aquí dentro, Don Costică. Estos turistas me sacan de quicio... y dice él: Hija mía, hija, tú no sabes lo que es la libertad. Tú has nacido en cautiverio. No tienes reflejos para poder defenderte, para arreglártelas. Y estos no están para contemplaciones, te ejecutan y se acabó. Además, no sabes la lengua. Y ella enseguida: ¡La aprenderé! Y él: Mihaela, hija, tú aquí eres una atracción, en cambio allá, todo es distinto. A las personas les gusta venir aquí a visitarte, pero no les hace ilusión que las visites tú. Venga, sé buena chica y métete dentro. Y dice ella: Don Costică... No lo haré. ¡Te mando un beso! Se dio la vuelta y si te he visto, no me acuerdo, se metió en el bosque. El resto lo desconozco.

EL ANIMAL 2:

Bueno, cuando se supo que nuestra Mihaela había salido de paseo, ¿sabes como se quedó el zoo? ¡Desierto!

EL ANIMAL 3:

¡Ni un alma!

EL ANIMAL 1:

Había bolsos de señora en todos los banquitos. Se fueron cagando leches.

EL ANIMAL 2:

Luego, lo único que sé, yo personalmente, es que le dispararon.

EL ANIMAL 1:

Ahora, la pregunta que cabe plantearse es: ¿acaso le dijimos nosotros que se saliera?

EL ANIMAL 2:

Lo que sabemos es esto: nuestro veterinario se fue de aquí con una escopeta de tranquilizantes...

EL ANIMAL 1:

La que utiliza para dormirnos a todos. Madre mía, qué mal nos cae ese tío...

EL ANIMAL 3:

Le acompañaba un cazador profesional. El que la mató. Dicen que primero disparó el veterinario con el tranquilizante, ella se puso furiosa... Si es que no tenemos arreglo. Ni siquiera en libertad sabemos comportarnos civilizadamente. Porque ella, mire usted, habría regresado a su jaula.

EL ANIMAL 2:

No hay manera de entenderse con los humanos. Se las dan de ilustrados con nosotros, van de civilizados por la vida, no como los... animales. Vaya civilización, muchas gracias, pero me quedo como estoy.

EL ANIMAL 1:

Dicen que les agredió. Cuando le dispararon el tranquilizante.

EL ANIMAL 3:

A mi me dijeron que estaba tranquila. Les pareció nerviosa por la cara que puso, pero en realidad, ella quería explicarles. Quería hablar con ellos.

EL ANIMAL 2:

No llegó a hacerlo. Porque disparó el cazador.

EL ANIMAL 1:

Por otra parte, Mihaela tampoco era ningún angelito... no nos olvidemos de su historial. De su expediente animal.

EL ANIMAL 3:

¿Qué quieres decir?

EL ANIMAL 1:

Pues lo que quiero decir. ¿No fue ella quién desgarró la pierna de un turista el año anterior?

EL ANIMAL 3:

Ya, pero fue él quien la provocó, ¿o no? Metía el pie entre los barrotes, no paraba de tirarle cosas, y todo porque ella no le hacía ni caso...

EL ANIMAL 1:

Yo, la verdad, no me habría rebajado a su nivel. Además, ¿quién le mandó escaparse? Mihaela no ha pensado nunca en los demás, sólo en ella. Esa es la verdad. A Don Costică lo tiraron a la calle. El director dimitió. En fin. Pesquisas y más pesquisas. Televisiones y más televisiones. Una mancha en el honor del zoológico. Una mancha en el honor de esta ciudad.

EL ANIMAL 2:

La verdad es que no pensó mucho en los demás, en nosotros. ¿Y lo de las verjas eléctricas, qué? ¿No nos las metieron por su culpa? Encima de que tenía poco espacio para moverme dentro de la jaula, ahora debo andarme con ojo para no chamuscarme.

EL ANIMAL 1:

A ver, ¿quién la mandó escaparse? ¿Acaso la mandé yo? ¿La mandasteis vosotros? La culpa fue de ella solita y de nadie más.

EL ANIMAL 3:

¡Anda, cállate ya, que no sabes lo que dices!

EL ANIMAL 1:

Para eso, cállate tú.

EL ANIMAL 3:

¿Y por qué iba a callarme yo?

EL ANIMAL 1:

Porque no haces más que despotricar, lo que mejor se te da.

EL ANIMAL 3:

Cierra el pico, que te arreo... ¿Ves estas garras?

EL ANIMAL 1:

¡Te parto el hocico, no me calientes!

EL ANIMAL 2:

Ya basta, dejad de rugir, ¿qué somos? ¿salvajes?

EL ANIMAL 3:

A ver si te ganas un guantazo también.

EL ANIMAL 2:

¡Y dale! ¡Y dale! Luego nos extrañamos de la impresión que se llevan estas personas de nosotros.

EL ANIMAL 1:

Oye, ¿sabes qué? Deja de fotografiar. Estamos hasta el gorro de tanta publicidad.

EL ANIMAL 3:

Y otra cosa, no quiero que salga mi nombre verdadero, ¿de acuerdo? Yo me llamo Pusi, quiero que quede claro. No sale ningún Pusi en esto. ¿Vale?

LOS TRES JUNTOS:

- Ni Marcel. / Ni Lili./ Ni Gică./ Ni Mircică./ Ni Blacki./Ni Coco./Ni Cristina./ Ni Lucy./ Ni Pamela./ Ni Mitică.

EL ANIMAL 1:

También tenemos derecho al anonimato.

EL ANIMAL 3:

Y la conversación con Don Costică... Me gustaría que no se reprodujera en su totalidad. Es decir, que no se deduzca que soy yo. Porque la gente hace toda clase de conexiones y no quiero problemas. Que el zoo es pequeño y ya han visto como se las traen los animales...

EL ANIMAL 2:

¿Y el mensaje? ¿Cuál será el mensaje?

EL ANIMAL 1:

Es decir, ¿cuál será la imagen que se proyecte de nosotros? Nuestra identidad animal es sumamente importante.

EL ANIMAL 3:

¿Y qué imagen se dará del zoológico? ¿Cómo se presentará ante la ciudad? ¿Ante el país? ¿Ante el mundo?

EL ANIMAL 2:

Ojo. Lo que dijimos sobre los humanos que no salga de aquí. Lo que pasa en el Zoo se queda en el Zoo. Utilicen sólo las partes positivas. Hay suficientes.

EL ANIMAL 3:

El asunto con Mihaela ha sido un incidente desagradable. Pero nos gusta estar aquí.

EL ANIMAL 2:

¿Cuál será el mensaje?

EL ANIMAL 1:

Somos un zoo modélico.

EL ANIMAL 2:

Yo sigo queriendo saber cuál será el mensaje. ¡El mensaje!

EL ANIMAL 3:

En general, aquí todo el mundo es tranquilo.

EL ANIMAL 1:

En general, nadie mea fuera del tiesto.

EL ANIMAL 2:

En general, amamos a los turistas.

EL ANIMAL 3:

En general, amamos a los humanos.

EL ANIMAL 1:

En general, nos amamos los unos a los otros, nos respetamos, nos ayudamos.

EL ANIMAL 2:

En general, somos solitarios unos con los otros. Somos muy solitarios.

EL ANIMAL 1:

Solidarios.

EL ANIMAL 3:

Oye, tú buscas gresca, ¿verdad? Si es que...

EL ANIMAL 2:

A ver, en general no somos solitarios, sino que somos muy solitarios, señor.

EL ANIMAL 3:

En general estamos bien. Incluso de maravilla. ¡Lo cual os deseamos a todos al recibo de la presente!

LOS TRES:

¿Se ha grabado?